

Angulo Rasco, F. (1988). *Análisis epistemológico de la racionalidad científica en el ámbito de la didáctica*. Tesis doctoral inédita. Málaga: Universidad de Málaga. Págs. 385-416.

4. CONCEPTUALIZACION Y TEORIA EN LA INVESTIGACION INTERPRETATIVA

Sean cuales sean los criterios epistemológicos que se adopten, el conocimiento científico tiene a las Teorías Científicas como uno de sus organizadores más racionales. Ya hemos dedicado una buena porción de páginas, en este mismo trabajo, a la descripción del ideal teórico por el que se rige la investigación positivista. Ahora, es de rigor que estudiemos las posibilidades, desde la perspectiva científico-interpretativa, de construcción teórica.

Las teorías científicas en cuanto tales; se articulan como 'redes conceptuales', a partir de las cuales podemos conocer y explicar (comprender) la realidad que tenemos frente a nosotros. Los conceptos científicos son sus componentes substantivos, el sustrato en el que se basan. Por ello es necesario que previamente y, con cierta extensión tratemos el sistema conceptual propio que la investigación interpretativa permite y utiliza.

Lo que vamos a ver es que tanto en lo que concierne a las teorías como en lo relativo a los conceptos, la perspectiva interpretativa supone además de un cambio considerable con respecto a la imagen que de ambos campos del conocimiento científico ha sido tradicionalmente transmitido, la aparición de una serie de dificultades nuevas en la consideración de dichos componentes. Las páginas que siguen tratan de exponer esas dos cuestiones.

4.1. La Construcción Conceptual en la Investigación Interpretativa.

La estructura conceptual en la que el conocimiento científico se codifica y articula para el positivismo, ha tenido como su referente ideal a la lógica y al conocimiento proposicional. Su propio programa de investigación y desarrollo ha generado una serie de lenguajes altamente formalizados, en los que los conceptos han podido no solo relacionarse entre sí, sino que ha permitido además su cuantificación sistemática, requisito imprescindible de la tra

ducción empírica de las teorías. Como vimos, esta situación, o esta aspiración epistemológica, no solo se encuentra en las ciencias físico-naturales modernas, sino que, al menos enunciada, actúa como criterio de madurez para las ciencias sociales.

Sin embargo, no creo que se pueda dudar seriamente de la necesidad de que incluso las ciencias sociales asumiendo una perspectiva científico-interpretativa, y por lo tanto, no positivista en su trabajo, se sustenten en un tipo determinado de sistema lingüístico en el que ordenar sus conocimientos. Pero el problema, que a-tui suscitamos, se encuentra en las consecuencias de aplicar los lenguajes formalizados a la realidad humana y social. En primer lugar, dichos lenguajes son por su misma circunstancia, lenguajes *G priori* y como tales imponen su 'textura' al entramado vital de las relaciones humanas.

Refiriéndose indirectamente a esta manera particular de entender el lenguaje humano, Winch (1958) afirma lo siguiente:

"Se tiene la impresión de que primero está el lenguaje (con palabras que tienen un significado y enunciados capaces de ser 'verdaderos' o 'falsos'), que luego, dado esto, se lo introduce en las relaciones humanas y se lo modifica

segun las particulares relaciones humanas de las cuales haya llegado a formar parte” (pag. 45).

Segun Winch, aquí se pasa por alto, que el origen del significado y los conceptos depende de la interaccion social de los hombres, y de la "vida de los grupos" (pag. 45). Por lo mismo, un lenguaje formalizado se presenta como un sistema propio que, aunque en algun caso se adapte parcialmente a la realidad que simboliza, impone siempre *un modo, particular de orden*. Es en este sentido en el que dichos lenguajes desvirtuar la realidad social.

Pero ademas, y en segundo lugar, no solo imponen un orden como decimos, sino que *sesgan* el tipo de conocimiento que organizan y registran. Me estoy refiriendo a que el conocimiento tenido como valioso y racional es un conocimiento relativamente exacto, objetivo y neutral; cualidades todas ellas de lo que se denomina conocimiento proposicional (ya este formulado en hipotesis, afirmaciones causales, o definiciones operacionales).

De esta manera la investigacion cientifica en las ciencias sociales, atrapada en esa logica-reconstruida formalista, y siguiendo el ejemplo dado por el positivismo filosofico al no aceptar *conceptos metafísicos* (i.e. ambiguos, no 'empiricos', subjetivos, cualitativos, etc.) en sus construcciones, ha rechazado siempre (o al menos tiende a obviar), Justamente, las cualidad tacita, incierta y subjetiva que da sentido al conocimiento humano (Polanyi 1966).

Como senalan Walker y Adelman (1978) refiriendose a las conversaciones, se ha creido que los significados y las interacciones linguisticas son algo "relativamente directo, trynsparente, inequivoco, casi mecanico" (pag 154). Pero en verdad, la realidad es otra y mucho mas compleja. La complejidad simbolico-social estriba en que los significados humanos, manejados, construidos y negociados estan cargados de aspectos y apreciaciones subjetivas y valorativas, y las conversaciones de interrupciones y sobre-entendidos. Las bromas, los grados de entonacion y los sentimientos se mezclan, y se fusionan con referencias 'objetivas' y compartidas. Comprender el significado de los conceptos supone ineludiblemente aprender el *juego de lenguaje* tacito que subyace a su sentido.

"Es dificil acercarse al codigo del grupo -continuar afirmando Walker y Adelman-... Los significados no son simplemente rotulos del diccionario anexos a las palabras que "aprenden"; las palabras por si solas tienen afinidades y vinculaciones, y significados particulares y personales que no son facilmente asequibles para aquellos al margen de la experiencia inmediata del grupo" (pag. 1 54).

En la misma sensibilidad advertia Malinowski con respecto a los lenguaje indigenas:

"Creo que un completo conocimiento de cualquier lengua indigena depende mucho mas de la familiarizacion de sus formas sociales y organizaciones culturales, que de la memorizacion de largas listas de palabras o la comprension de los fundamentos gramaticales y sintacticos que -en el caso de algunas lenguas melanesias- son sorprendentemente simples" (1939, pag. 131).

Estas dos cuestiones -la forma y el contenido del lenguaje-, representan una mas de las ejemplificaciones en las que se conjuga la doble hermeneutica inherente a las ciencias sociales. Por un lado, el sistema linguistico, que como deciamos es necesario para cualquier disciplina interpretativa, debe reflejar la realidad social en su 'verdad' y 'objetividad' cientifica. Por el otro, debe recoger y dar expresion a las circunstancias contextuales de los significados

comunicados en las interacciones sociales. Estos dos parametros enmarcan el problema: como el juego del lenguaje del conocimiento cientifico puede ser "comun a los sujetos y objetos de su ciencia" (Apel 1972, pag. 299); y como, a su vez, presentar una imagen cientifica (i.e. explicativo-comprensiva) de la realidad que representa. Esta problematica solo puede ser tratada si antes perfilamos cuáles son precisamente las formas conceptuales y los ámbitos de conocimiento que la investigacion interpretativa emplea y acepta.

1. Los Conceptos Sensibles

Cuando abordamos el tratamiento de los conceptos teoricos (o constructos teoricos, o tratamientos en general), y su traducción empirica por la lógica de la experimentacion, convinimos que la clase categorial de definiciones empleadas era la estipulativa, y las definiciones operacionales el tipo de definiciones concretas en la que esta se ejemplificaba. Vimos tambien que esto era una consecuencia inevitable debida a la instrumentalizacion, el tratamiento estadístico y, en general, al mismo enfoque experimental en el que la investigacion se lleva a cabo.

“La investigacion interpretativa, por el contrario, en cualquiera de sus desarrollos disciplinares, y precisamente por su sensibilidad fenomenologica vertebrada en el registro, y conocimiento de las situaciones desde los propios marcos conceptuales (y contextuales) en los que ocurre la accion e interaccion social, propicia como un paso consecuente de su logica, un tipo categorial 'radicalmente' diferente de definiciones conceptuales: las que Phillips (1968) denomina 'definiciones de narración’(pag. 321).

Comentando las implicaciones de las definiciones operacionales Phillips afirma lo siguiente:

“La definicion operacional, siendo una definicion estipulada, no es una definicion del termino tal como aparece en el uso comun... *no necesita tener algo en común con el significado ordinario del término... sólo tiene, para el que define, este significado especializado y estrecho que ha sido estipulado... [y]... de ninguna manera el uso común de la palabra.* El uso de definiciones estipulativas [sólo] puede ser criticado por su inconsistencia.. Usar conceptos estrechos, operaciones exitosas de 'inteligencia', es quizas un logro, *pero ello no ayuda a entender el más rico y común concepto de inteligencia*”. (1968, pags.32 1-322).

Comparada con estas circunstancias criticas, las 'definiciones narrativas se presentan, por asi decir, como radicalmente diferentes. Dichas definiciones se establecen a partir del 'uso comun' de los conceptos y el 'manejo' de los significados, y comparten, por lo tanto, su aceptacion general, en el sentido de que un concepto así definido es, en principio, tan rico y amplio como su uso y sus connotaciones derivadas lo sean. Por ello, y en la misma medida, no pueden ser criticados por su inconsistencia, sino, fundamentalmente, por su incapacidad para aportar una imagen real de los 'juegos de uso' (Phillips 1968, p~g. 322). A esto ultimo se refiere Blumer (1971, pag. 34), en una critica certera, como '[falta de significado empirico](#)' de las definiciones operacionales. Los conceptos operacionales por su alto grado de 'arbitrariedad tecnica' no expresan, en lo que respecta alas investigaciones sociales, su significacion *empírica auténtica*. Esta se logra, anade Blumer, por lo que el denomina "una concienzuda inspeccion de sus casos empiricos, en el curso del cual se aclara y concreta su caracter" (pag. 34); los conceptos así 'construidos' son conceptos sensibles [sensitizing concepts]. (VeaseDenzin 1970,pags. 17y ss.).

Blumer (1971, pags. 110 y 113) refiere las características de los conceptos sensibles (como contrapuestos a los conceptos *definitivos*), en los siguientes términos:

"La naturaleza ambigua de los conceptos constituye el defecto básico de la teoría social, impidiéndonos establecer un estrecho contacto con el mundo empírico, puesto que ignoramos lo que es preciso tomar de él... Un concepto **definitivo** hace referencia, precisamente, a aquello que es común a una clase de objetos, con ayuda de una clara definición basada en atributos o límites fijos. Dicha definición (o límite) sirve como medio de determinar el caso concreto de la clase, y la estructura de la misma, englobada por el concepto. [...] Un *concepto sensibilizador* carece de dicha especificación de atributos o límites, y en consecuencia no faculta a quien lo utiliza para recurrir directamente al caso y a su correspondiente contenido. En lugar de ello, proporciona al usuario un sentido general de referencia y orientación en el enfoque de casos empíricos... Mientras que los conceptos definitivos proponen prescripciones sobre lo que se ha de examinar, los conceptos sensibles indican simplemente la dirección en la que hay que concentrar la atención..."

Esta larga cita merece ser comentada con cierto detenimiento, por sus notables implicaciones. En primer lugar, la ambigüedad a la que se refiere Blumer, es aquella que se produce en todo concepto científico en las ciencias sociales, y especialmente en los definidos operacionalmente, debido a su falta de *referencia empírica real*. Pero los conceptos sensibles, por otro lado, son, a su manera, y en otro sentido, conceptos ambiguos, pues además de no establecer *definitivamente* su significado, están siempre en dependencia con respecto a la realidad para la que son usados, es decir, son ambiguos, porque proporcionan *un sentido general de referencia y orientación* pero no un sentido *exacto*, como lo haría, aunque arbitrariamente, un concepto operacional; es más, como afirma Bruyn, encuentran "cierta virtud" en esa falta de exactitud (Bruyn 1966, pag. 59). De esta manera los conceptos sensibles pertenecen a la categoría de definiciones narrativas.

391

Sin embargo, en segundo lugar, en lo que respecta al trabajo del científico social, el concepto sensible pertenece a dicha categoría de definiciones narrativas de una manera especial. En realidad, el concepto sensible es un concepto **construido interactivamente** en el proceso de investigación mismo, y mientras el investigador desarrolla 'explicaciones' del fenómeno (Fielstead 1982, pag. 66). **El investigador utiliza en dicho proceso categorías conceptuales fruto del conocimiento teórico y práctico de su disciplina. Estas categorías son modeladas para captar el significado concreto de los acontecimientos, y reflejar 'descriptivamente' los significados -y facetas- múltiples de la situación estudiada** (o 'imágenes e ilustraciones' como las denominan Glaser y Strauss (1965, pag. 297)). El resultado de esta dinámica es un concepto sensible:

"Aquel -afirma Fielstead- que se selecciona para estudiar, guiado por la pregunta inicial de la investigación, sufre cambios basados en aquellos datos que se van recogiendo y la dirección que tal información sugiere con respecto a quien pueda proporcionar información adicional para responder a los nuevos interrogantes generados por este proceso de investigación" (1982, pag.66).

Lo importante es que, el investigador -como instrumento de investigación sensible- **trascienda su propia perspectiva, y sintonice con las perspectivas en, y las circunstancias de, lo que investiga** (Wilson 1971, pag. 261). En este sentido los conceptos sensibles resultantes poseen un alto grado de realidad empírica, y suponen un incremento de conocimiento cualitativamente propio para la investigación, pues mejoran y ejemplifican el significado conceptual del científico, y de su disciplina, reportándoles nuevas conexiones e implicaciones *reales*.

A este fenómeno alude Denzin (1970) cuando afirma que el concepto sensible **"descubre lo que es único de cada instancia empírica del concepto"** (pag. 17). La captación de lo único de cada situación determina la sensibilidad empírica de los conceptos en los que se articula un trabajo de investigación interpretativa, pero también el carácter 'ambiguo', 'descriptivo', y 'flexible' de tal concepto.

392

"Lo común (es decir, aquello a lo que el concepto hace referencia) se expresa de una forma distinta en cada caso empírico, y solo puede captarse aceptando y trabajando a fondo sobre esa expresión distinta... El concepto debe ayudarnos a trazar una imagen de la expresión distinta... Desde el concepto nos trasladamos al carácter distintivo concreto del caso, en lugar de encuadrar este en el marco abstracto del concepto. Es como afrontar una nueva situación u orientarse en un terreno desconocido. El concepto nos sensibiliza para nuestra labor, proporcionándonos indicios y sugerencias" (Blumer 1971, págs. 13-14).

Por otro lado, los conceptos sensibles poseen otra cualidad, que no está siempre debidamente destacada, pero que se encuentra implícita en todo lo que venimos diciendo. Me estoy refiriendo a que por su misma intención un concepto sensible es un concepto *sintonizado* con la realidad empírica de la que surge y a la que recapitula. Esto quiere decir que sustancialmente como categoría, dichos conceptos no son ajenos a las categorías (y a sus significados) que se encuentran, y son manejados por los sujetos en los acontecimientos sociales en los que intervienen. Es decir, en algún sentido importante de la expresión, los sujetos pueden verse 'reflejados' en el entramado conceptual que el científico construye para explicar sus acciones e interacciones:

En el desarrollo de nuestra teoría fundamentada y sustantiva -afirman Glaser y Straus- sobre la 'conciencia de la muerte' [awareness of dying], desarrollamos cuidadosamente conceptos e hipótesis que facilitarían la **comprensión** de la teoría al personal médico y de enfermería. Esto aseguró una estrecha correspondencia de nuestra teoría con la realidad de la atención terminal [terminal care]. Nuestros conceptos emergentes eran tanto analíticos como sensibles, y por estas dos características el personal médico y de enfermería captó la teoría en términos de su propia experiencia.. Por ejemplo, las categorías de "expectación de la muerte" "nada más que hacer", "persistencia, y "pérdida social", designan propiedades generales de los pacientes moribundos que incuestionablemente son vividamente sensibles o significativas para el personal de hospital... **Dichos conceptos proveen un puente necesario entre el pensamiento teórico del sociólogo y el pensamiento práctico de la gente relacionada con el área sustantiva, de tal manera que ambos puedan comprender y aplicar la teoría"**

y concluyen:

"El sociólogo encuentra que sabe apreciar [<feeling for>>] las realidades cotidianas de la situación, mientras que la persona en la situación encuentra que puede dominar y utilizar la teoría" (1965, págs. 240-241).

En esta medida los conceptos sensibles se muestran como puntos de 'encuentro cognitivo', al posibilitar un acercamiento entre la comprensión del científico y la del sujeto de la misma situación social. De esta manera, el científico puede contrastar provisional y directamente sus conjeturas, y el actor social adquirir una visión más clara, o por lo menos, más amplia de la que tenía.

Recientemente Van Maanen (1983c, pág. 39 y ss.) ha depurado y aclarado considerablemente el nivel conceptual de la Investigación Interpretativa, al que nos estamos refiriendo. Según este autor, son dos tipos de conceptos diferentes -conceptos de primer orden y de segundo orden- los que se encuentran en los estadios básicos e iniciales del análisis etnográfico.

Los conceptos de 'primer orden' son los 'hechos' (en cierto sentido los 'datos brutos') de la **investigación etnográfica**, compuestos por las propiedades descriptivas de la escena, y **las interpretaciones que los sujetos dan de dichas propiedades**. Por el contrario los conceptos de 'segundo orden' son para Van Maanen "**aquellas nociones usadas por el investigador de campo para explicar los patrones subyacentes a los datos de primer orden**" (pág. 40).

Los conceptos sensibles, de los que hemos venido hablando, son prácticamente idénticos a los conceptos de segundo orden, que Van Maanen señala. En la línea de lo que estamos desarrollando, lo importante a destacar aquí es que, en primer lugar, y por así decirlo, la importancia epistemológica de los conceptos de segundo orden (y de los sensibles) estriba en su calidad teórica como resultado del análisis (exhaustivo) del investigador. Aunque estos conceptos, indica Van Maanen, pueden en ocasiones coincidir con las "interpretaciones de primer orden", es decir, con las interpretaciones dadas por los sujetos de su acción, lo interesante es realmente lo contrario, pues es entonces cuando el investigador "tiene algo novedoso que decir" (pág. 40).

Tipicamente -añade-, un mayor compromiso teórico con los conceptos de segundo orden representa lo que podría ser llamado "interpretaciones de interpretaciones" (pág. 40).

Por otro lado, y en segundo lugar, la 'carga teórica' que se encuentre en los conceptos de primer orden es competencia exclusiva del agente social (investigado), pero no necesariamente, o no, al menos, con la clara intencionalidad epistemológica de los anteriores, del investigador. Sin embargo, no se entiende, en verdad, un concepto de segundo orden, si no es como referencia -explicativa- del concepto de primer orden; y es de esta manera como aquéllos son *interpretaciones de éstos* y, como decíamos, a su vez los sujetos pueden verse reflejados en tales explicaciones.

Dicho esto es fácil comprender la crítica que Woods (1985) realiza de la falta, o en ocasiones desde el teórico, de una parte considerable de la investigación etnográfica en educación. Woods recomienda a los investigadores que *traspasen* la barrera de los 'conceptos descriptivos' (i.e.:~conceptos de primer orden o como Woods los define: "categorías~organizadas alrededor de hechos comunes tal como son observados y representados" (pág. 50), hacia los sensibles, que si posibilitan la construcción teórica.

En fin, podemos comenzar a hablar de teoría, en lo que respecta a la Investigación Interpretativa solo con el desarrollo sistemático de los conceptos sensibles. No obstante para

esta empresa, el científico, como ya hemos repetido, requiere además un trabajo sintético y comparativo de otras situaciones teóricas y otras estructuras conceptuales. En este sentido los conceptos sensibles son un componente, no el único, de los conceptos que el científico social interpretativo ha de utilizar.

2. Los Universales Concretos

Según Erickson, Florio y Buschman (1980, págs. 4 y ss), además de considerar los **significados locales**, la investigación interpretativa (o investigación de campo, como ellos la denominan), debe alcanzar la comprensión comparativa tanto de las diferentes situaciones sociales, como una comprensión más allá de aquéllas. La primera se logra relacionando los significados locales con el contexto social inmediato; la segunda, comparando dicha comprensión con otros ámbitos sociales no necesariamente semejantes (como cuando se compara la organización escolar, con la organización hospitalaria).

A medida que el investigador se desplaza intelectualmente de un nivel a otro de análisis, va ampliando la capacidad *generalizadora* y *de transferencia* de sus herramientas conceptuales. El trabajo final de síntesis resulta no en los conceptos sensibles que acabamos de ver, sino en otro tipo que Erickson (1986, pág. 130) designa "**universales concretos**", Glaser y Strauss (1965, pág. 297) "**conceptos analíticos**", y Agar (1985, pág. 42), en otro sentido, "**analogías universales**" [universal similarities], y que son muy parecidos, aunque no idénticos, a los que Weber a su vez denominaba "**tipos ideales**" (1922-1969, pág. 167-170).

Erickson (1986) caracteriza este tipo de conceptos del siguiente modo:

~"La búsqueda -afirma- no es por conceptos abstractos resultado de las generalizaciones estadísticas de muestra a población, sino por universales concretos, resultado del estudio de casos específicos en gran detalle y su comparación con otros casos estudiados con igual minuciosidad... Se supone que cuando percibamos una instancia particular... algunos aspectos de lo que ocurre son absolutamente genéricos, es decir, se aplican a través de la cultura [~cross-culturally~], y a través de la historia humana, a todas las situaciones de la misma clase" (pág. 130).

Por su lado, Glaser y Strauss (1965) enfatizan que estas construcciones conceptuales son suficientemente generales como para designar "las propiedades concretas de la entidad (no la entidad concreta misma) (pág. 297); y Agar (1985) señala que las analogías universales garantizan al etnógrafo, la conexión entre dos tradiciones culturales distintas (pág. 42). ~

Aunque podamos colocar a los conceptos sensibles y a los universales concretos en los extremos de un continuo hermenéutico, ambas clases de conceptos, esenciales para el trabajo científico, guardan en lo que respecta a la investigación interpretativa una afinidad propia.

En primer lugar, conceptos sensibles y universales concretos mantienen entre sí, cualidades 'semejantes'. Por ejemplo, los universales concretos no son conceptos exactos, sino fluidos, y en cierta medida, *~mbig~os*, y al igual que los conceptos sensibles, son construcciones, es decir, ni son definidos a priori por el investigador, ni pertenecen absolutamente a su conocimiento científico previo.

En segundo lugar, si **los conceptos sensibles son la réplica interpretativa de las definiciones operacionales**, los **universales concretos lo son de los constructos teóricos** manejados, que dichas definiciones representan. Esto no quiere decir que, como ocurría con la

definición empírica de los terminos teóricos en la investigacido n positivista, los conceptos sensibles 'traduzcan' empíricamente a los universales concretos. Por el contrario, la relación entre unos y otros, no es 'directamente lógica', sino dialectica.

"La tarea del analista -afirma Erickson- es descubrir las diferentes capas de lo universal y lo particular que estan confrontadas en los casos experienciales estudiados: lo que es ampliamente universal, lo que se generaliza a situaciones similares, y lo que es unico en una instancia dada. Esto puede hacerse solamente, afirman los investigadores interpretativos, atendiendo a los detalles de los casos concretos a la mano. Por ello, el primer compromiso de la investigacido n interpretativa es la particularidad mas que la generalidad. Se descubren universales como manifestaciones concretas y especificas, no en abstracción y generalidad... La paradoja es que para lograr universales validos se tiene que partir de categorias muy próximas a los casos concretos" (1986, pag. 130).

Blumer (1971) tambien hace referencia a ello:

"Lo comun (es decir, aquello a lo que el concepto hace referencia), se expresa de una forma distinta en cada caso empirico, y solo puede captarse trabajando a fondo sobre esa expresion distinta... Hemos de aceptar, desarrollar y estudiar la *expresión distinta* a fin de poder detectar y estudiar la *expresión común*". (pag. 133).

Esta misma idea es igualmente defendida por Habermas (1970):

"La generalidad global.. determina a los particulares subsumidos sólo hasta el grado en el que ella misma se concretiza primero por sus particulares" (pag. 354).

Asi pues, los universales concretos, en tanto ellos tambien tipos particulares de definiciones narrativas, no son nunca independientes de las propiedades, concretas y especificas, de las situaciones comparadas. Las comparaciones mas allá de la situación inmediata no seran más que ficciones, si no toman en cuenta dichas propiedades.

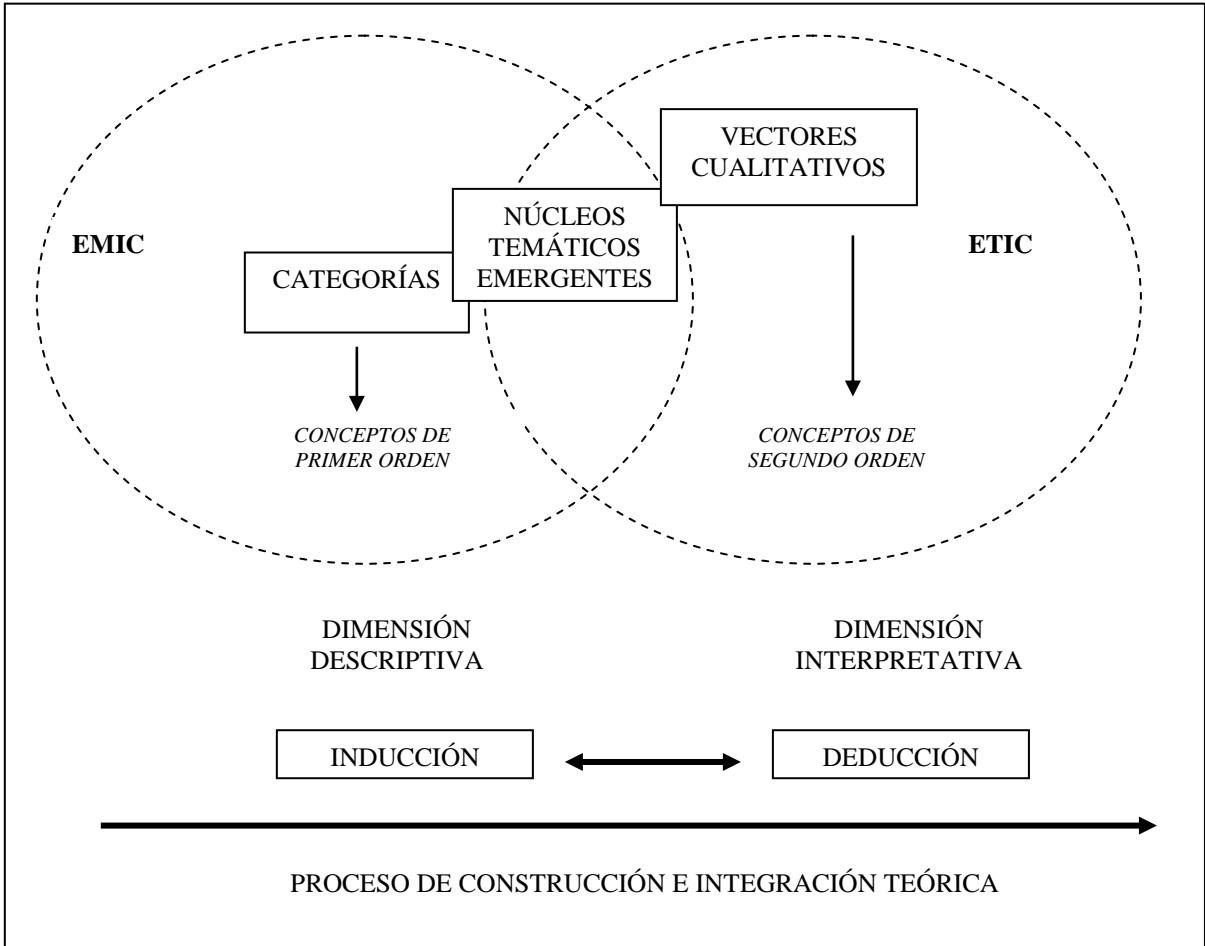
En tercer lugar, los universales concretos y los conceptos sensibles son piezas esenciales de los patrones explicativos resultantes del trabajo interpretativo; junto con las descripciones densas (los datos recogidos), y las construcciones teórico-practicas de la disciplina. En esta medida hay que entender, como senala Fielstead (1982), el "intercambio dinamico entre la teoria, los conceptos y los datos con retroinformacion y modificaciones constantes de la teoria y de los conceptos, basandose en los datos obtenidos" (pag. 66).

En fin, en la problemática conceptual investigacion interpretativa se encuentra siempre, y en propiedad la "tensión dialéctica" (Geertz 1975, pag. 52) entre lo que los antropologos denominan "el punto de vista del nativo", y el "punto de vista del científico social-'emic y etic respectivamente, y que nosotros calificamos como *doble hermenéutica*. Para Geertz, dicha problematica se resume en la siguiente cuestion:

"¿Como tendrian que ser desarrollados los [conceptos] para producir interpretaciones sobre la manera en que la gente vive, sin encerrar su horizonte mental... y sin permanecer, sistematicamente sordo a las tonalidades distintas de su existencia?" (1975, pag. 48).

Esta problemática no queda resuelta, desde luego, con el tratamiento un tanto formal que hasta ahora le hemos dado, y será necesario esperar a que estudiemos la 'objetividad' científica, para plantearla en toda su profundidad.

El cuadro 1, intenta reflejar lo que hasta ahora hemos venido debatiendo. Los conceptos sensibles (o conceptos de segundo orden) resultan de una intersección imaginaria entre los de primer orden y los universales concretos. Según el sistema categorial se extiende hacia uno u otro lado, los conceptos son cada vez más cercanos a la experiencia 'nativa' -em ic- ("conceptos que un individuo, o un informante puede usar de manera natural y fácilmente para definir lo que ve, siente, piensa o imagina" (Geertz 1975, pag. 47)), o, por el contrario, más distantes a ella -etic- ("conceptos que los especialistas... emplean para progresar en sus fines científicos, filosóficos, o prácticos" (pag. 48)).



Medina Moya, J.L. (2006) *Deseo de cuidar y voluntad de poder. La enseñanza de la enfermería*. Barcelona PUB. Pgs. 33-39

1.5.4. ¿Estudio descriptivo o estudio teórico?

Cabe mencionar, por último, cuál ha sido el papel de la teoría en esta investigación. En el campo de la investigación cualitativa en general, y en la investigación etnográfica en particular, existen distintas posturas respecto al papel que puede y debe jugar la generación de conocimiento, o en otros términos ¿cómo debe representarse la experiencia vivida en el discurso de la investigación?. Veámoslas someramente¹ :

- Algunos investigadores creen que los datos no deben ser analizados, *per se*; sino que la tarea del investigador es conseguir la información y presentarla de manera que “los informantes hablen por sí mismos”. El objetivo es ofrecer una honesta visión con poca o ninguna interpretación de, o interferencia con, las palabras obtenidas o las observaciones realizadas. La concepción de la realidad tal cual es vista por los informantes es la única verdadera. Desde esta perspectiva, la obligación del “científico” es escuchar, observar, y presentar tal cual sus hallazgos.
- Otros investigadores cualitativos están preocupados por la *descripción detallada* cuando realizan el análisis y presentan sus resultados. Dado que el investigador no puede presentar todos los datos es necesario reducirlos. El fundamento es presentar una detallada descripción de lo que ha sido estudiado, aunque no necesariamente de todos los datos obtenidos. Reducir y ordenar los materiales representa entonces una *selección e interpretación*. Los investigadores que optan por esta posición normalmente introducen sus interpretaciones y comentarios a lo largo y entre los largos pasajes descriptivos de los fragmentos pertenecientes a las notas de campo y entrevistas. Los materiales ilustrativos pretenden mostrar como es la realidad y las interpretaciones pretenden ofrecer una visión más conceptual de la misma. Las *interpretaciones* varían en su nivel de abstracción teórica.
- Otros investigadores están interesados fundamentalmente por la *generación de teoría*. Creen que el desarrollo de interpretaciones teóricamente fundamentadas es la manera más poderosa de dar luz a la realidad. Construir teoría, por su propia naturaleza, implica interpretar los datos para que puedan ser conceptualizados y los conceptos son así relacionados con una forma de representación teórica de la realidad. La *formulación teórica* resultante no sólo puede usarse para explicar la realidad sino como una guía para la acción. Los investigadores de esta posición sostienen que las teorías representan la manera más sistemática de construir, sintetizar e integrar el conocimiento científico.

Tal y como se refleja en la primera postura, con demasiada frecuencia los estudios etnográficos tienden a resistirse a la articulación conceptual y la integración teórica, tareas ambas consustanciales a todo quehacer científico. Desde esa perspectiva se afirma que el

¹ Para una extensa y rigurosa síntesis de esta cuestión, el lector interesado puede consultar: Sandín, M.P. (2003) *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y Métodos*. Madrid: McGraw-Hill.

investigador capta una interpretación o no la capta, comprende su argumento o no lo comprende, lo acepta o no lo acepta. Aprisionada en lo inmediato de los propios detalles, la interpretación es presentada como válida en sí misma o, lo que es peor, como validada por la supuestamente desarrollada sensibilidad de la persona que la presenta; todo intento de formular la interpretación en términos que no sean los suyos propios es considerado incorrecto.

Esta postura incurre en la falacia descriptiva a la que antes aludía. Ciertamente estos enfoques no violan ni distorsionan las voces de las personas que son investigadas. Pero, si se respeta en exceso la visión que el propio sujeto tiene de sí mismo y de su realidad, el trabajo científico queda preso de los horizontes simbólicos de los sujetos investigados, en una suerte de “solipsismo” en el que se da por válida cualquier interpretación por el mero hecho de que haya sido enunciada por la persona investigada. Esta postura “hiperrealista” exagera el valor de las palabras de las personas investigadas como si aquéllas fueran transparentes y válidas por sí mismas². La exigencia de toda investigación etnográfica de acceder a la realidad del sujeto investigado a partir de sus propios sistemas apreciativos no implica que se sacrifique ese discurso. Se imposibilita de ese modo toda posibilidad de elaboración teórica o integración conceptual acerca de la realidad estudiada. Estoy de acuerdo con Bolívar (2001) cuando sostiene que la tarea del investigador es por una parte, descifrar significativamente los componentes y dimensiones relevantes de las vidas de los sujetos y, por otra, situar los relatos narrativos en un contexto que contribuya a proveer una estructura en que tome un sentido más amplio. Para que los relatos sean relevantes a los propósitos de la investigación, deben ser reconstruidos de acuerdo con determinados modos aceptados para analizar la información. El resultado de la investigación no es un frío informe en el cual el sujeto investigado no se reconoce en tanto que sujeto, pero tampoco una mera transcripción y organización de datos a modo de entrevista periodística.

Una forma de resolver este dilema es aceptando la posibilidad y necesidad de “elaborar teoría” en la investigación cualitativa. Y ello significa que la investigación tiene que *integrar* la significatividad subjetiva que aportan las personas que participan en ella con las interpretaciones que realiza el investigador y que van más allá de los horizontes simbólicos de aquellas personas. ¿Cómo lograr ese término medio entre someternos a las voces de los informantes o imponer nuestra voluntad sobre ellas?³.

² Después de algunos años ya de practicar entrevistas en profundidad, me he dado cuenta de la existencia de una serie de comportamientos de las personas entrevistadas que ponen en cuestión la “veracidad o validez” de sus narraciones. En primer lugar, puede suceder que aún habiéndose establecido el necesario “rapport”, la persona entrevistada “elabore un personaje” que a su juicio puede satisfacer al entrevistador. Se trata de esa situación, para unos inevitable y para otros necesaria, en la que entrevistador e informante “negocian” los significados de lo enunciado, donde el investigador interviene dialógicamente y moldea parte de los resultados. La persona entrevistada aprende a distinguir, a partir de la forma en que los entrevistadores responden a sus afirmaciones, los sentidos y significados que el investigador puede estar buscando. También he podido constatar que las personas informantes pueden dar versiones diferentes de ciertas situaciones en función del entrevistador. Así mismo, he conocido relatos autobiográficos narrados con enorme coherencia que contradicen la vaguedad, dualidad y azar de la vida transcurrida. Parecía entonces que la persona entrevistada “reinventaba” su pasado para dar sentido a su presente. Aquella narración, era, más bien, una búsqueda selectiva de situaciones pasadas con el objeto de darles coherencia en función de la subjetividad presente del informante. Algo, quizás, en cierta manera inevitable

Ciertamente, un buen trabajo periodístico puede aportar un grado de conocimiento de una realidad que para sí lo querrían algunas investigaciones autodenominadas “cualitativas”. Una investigación cualitativa, además, debe presentar interpretaciones apoyadas siempre en datos en los que sustentar su validez. El investigador debe incluir *evidencias* y *datos* que apoyen la plausibilidad de la narración ofrecida. Pero eso también lo hace el periodismo de investigación. La diferencia está en la necesidad de integración teórica a la que toda investigación debe aspirar. La calidad de una investigación cualitativa no se limita sólo a criterios de rigor metodológico sino a la calidad o valor de los resultados teóricos de la investigación per se. Es totalmente legítima en investigación cualitativa la búsqueda de “patrones recurrentes” y “sentidos comunes” (que trasciendan lo enunciado por los sujetos de investigación. En primer lugar porque existen: he podido constatar la enorme similitud existente en ciertos rasgos de las concepciones pedagógicas y profesionales de profesoras de enfermería españolas y latinoamericanas

Esta es la argumentación que se defiende en la tercera postura antes reseñada y que coincide, como se verá más adelante, con la adoptada en esta investigación.

Por último habría que admitir que existe una característica en las teorías que se elaboran en las investigaciones cualitativas que hacen el desarrollo teórico mucho más difícil de lo que suele ser en otros enfoques epistemológicos y metodológicos. Según Geertz (1987) es la exigencia de que la teoría permanezca más próxima al mundo significativo de las personas que se estudian de lo que permanece en el caso de las ciencias naturales, más capaces de entregarse a la abstracción teórica. Aquí el papel de la teoría consiste en permitirnos acceder acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de forma que podamos “conversar con ellos” pero a través de las categorías que nos ha proporcionado nuestra preparación disciplinar. La tensión que se produce entre la necesidad de penetrar en un universo simbólico no familiar y las exigencias de desarrollo teórico, dificultan enormemente la labor. Aquí la teoría no es dueña de sí misma porque debe ajustarse a realidad social tal cual es percibida por sus protagonistas.

Esta concepción de la manera en que funciona la teoría en la investigación cualitativa implica que la distinción que se da en la ciencias experimentales o de observación entre “descripción” y “explicación”, se da en nuestro caso como una distinción, relativa, entre identificar el significado de ciertas acciones sociales tienen para sus protagonistas (descripción) y enunciar, de manera explícita, lo que el conocimiento así obtenido muestra sobre el grupo humano al que se refiere y, más allá, sobre la vida social, en este caso, la educación universitaria, como tal (explicación). Como Geertz (1987) sostiene, la doble tarea de la investigación cualitativa consiste en describir las estructuras conceptuales que informan los actos de los sujetos investigados, los discursos que “dicen” la vida social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras se ilustre y destaque. Esta doble hermenéutica (Giddens, 1979) es la que he utilizado tanto para el análisis de datos que se presenta en el segundo capítulo como para la elaboración teórica que conforman las conclusiones del tercero.

³ En el apartado del análisis de datos cualitativos del siguiente capítulo se presenta alguna solución a tan espinosa

En esta investigación se ha intentado, por lo tanto, interpretar las interpretaciones que los participantes hicieron de sus propias prácticas educativas trascendiendo explicativamente los conceptos meramente descriptivos. Se han utilizado los datos descriptivos para ilustrar, interpretándolos, mis elaboraciones teóricas y conceptuales. Pienso con Erickson (1989) que la riqueza y densidad descriptiva con la que se recoge la perspectiva emic no bastan para asegurar la validez de un trabajo etnográfico:

“Es la combinación de esa riqueza con una perspectiva interpretativa (la del investigador) la que hace válido el relato. Ese relato válido no es simplemente una descripción sino que es un análisis. Dentro de los detalles de la historia, cuidadosamente seleccionados, está contenida la expresión de una teoría de la organización y significado de los acontecimientos descritos” (pág. 275) (El paréntesis es mío).

Pero esas elaboraciones teóricas y conceptuales que se presentan en el capítulo tres se han construido desde un enfoque teórico específico: la Teoría Sociocrítica de la Escuela de Frankfurt⁴. Con ella y desde ella he intentado ir más allá de la búsqueda de las técnicas más eficaces de enseñanza o de la mera descripción del mundo simbólico de la enseñanza de la enfermería según sus protagonistas, para tratar de explicar cómo los mecanismos ideológicos

cuestión.

⁴ Como ya he dicho en otro lugar (Medina, 1999) la perspectiva que en la actualidad está influyendo con mayor intensidad en el curriculum de Enfermería es la denominada crítica, sociocrítica o de reconstrucción social. Esta posición hunde sus raíces en los trabajos de los primeros integrantes del Instituto de investigaciones sociales de Frankfurt, trabajos caracterizados por el pensamiento crítico, inspirado en el marxismo, revisado y ampliado con aportaciones del psicoanálisis y la fenomenología. El punto central objeto de crítica y a partir del cual esta perspectiva construye su alternativa, es la ausencia del elemento social -y su crítica- en los análisis y propuestas que se vienen efectuando sobre la educación de las enfermeras. Los análisis críticos comprenden tanto las prácticas de enseñanza que imperan en las escuelas de Enfermería como los principios y supuestos filosóficos, epistemológicos y teóricos que las fundamentan y legitiman. Denuncian la ausencia de perspectiva contextual y social de la que adolece la formación de enfermeras, contexto social que es visto como natural e inamovible, como si no fuese producto de una construcción social e histórica realizada por personas. Del mismo modo, se afirma que los análisis que las concepciones técnica y práctica han realizado del currículum enfermero ofrecen una visión mecánica y reductiva del mismo, como si fuese un objeto inanimado antes que una construcción social y simbólica realizada por personas. Este distanciamiento ha propiciado la cultura de la dependencia y la sumisión, en la que las *especialistas* (sobre todo anglosajonas) acuden a las escuelas de nuestro país para decidir (e inventar) cuáles son las necesidades formativas (donde necesidad es sinónimo de déficit) de las profesoras, profesores y estudiantes y cómo aquéllas pueden ser satisfechas, despojándolos, inopinadamente, de cualquier posibilidad de participar en el proceso de determinación de sus propios intereses y necesidades. La tradición crítica se define como un modelo de pensamiento y acción que desafía las relaciones de poder y dominación institucionalizadas en el mundo social de la formación de enfermeras. Esta perspectiva presenta un mensaje alternativo a través de una crítica sistemática de la dominación. Mensaje que tiene importantes repercusiones para la institución social de la Enfermería y para las definiciones y prácticas de Salud y Bienestar. En suma, esta perspectiva se constituye como una visión alternativa -que incluye y supera las concepciones técnica y práctica- acerca de la manera en que las decisiones y prácticas sobre el currículum pueden ser llevadas a cabo por sus protagonistas, pero incluyendo el papel que la institución y el contexto social juegan en el modo en cómo los profesores y profesoras entienden su práctica y toman, consecuentemente, sus decisiones; así como las relaciones de dominación que se producen entre profesoras y alumnas. Uno de los puntos fuertes de esta perspectiva es que permite al profesorado de Enfermería tomar conciencia de las distorsiones ideológicas que existen en los contenidos del curriculum y en sus relaciones sociales con las estudiantes, del mismo modo, permite a las estudiantes comprender con mayor nitidez la realidad en la que se desenvuelven y cómo las definiciones y categorías que se les presentan para dar cuenta de aquélla sirven siempre a ciertos intereses.

socialmente configurados afectan a nuestra forma de entender la actividad de formar profesionales de la Enfermería. No obstante, esta teorización no aspira a sustituir las teorías pedagógico-profesionales que mantienen las profesoras de enfermería, sino que pretende mejorarlas al someter a crítica las creencias y justificaciones en las que se apoyan. Sólo cuestionando las certidumbres cotidianas llegarán a ser más coherentes y menos dependientes de los prejuicios y dogmatismos de que está saturado el discurso pedagógico en la enseñanza de la enfermería. Se trata, en suma, de llevar a cabo una crítica y deconstrucción radical⁵ de la racionalidad en la que se inspira la visión empírico-analítica dominante en el universo de la enseñanza de la Enfermería para mostrar los intereses a los que sirve y sus efectos en las subjetividades de profesoras y alumnas y en el mantenimiento de las relaciones de dominación entre ellas.

⁵ Como se ha dicho en la presentación, este trabajo es radical porque intenta mostrar la raíz de algunos problemas básicos que todavía subsisten en la enseñanza de la Enfermería.